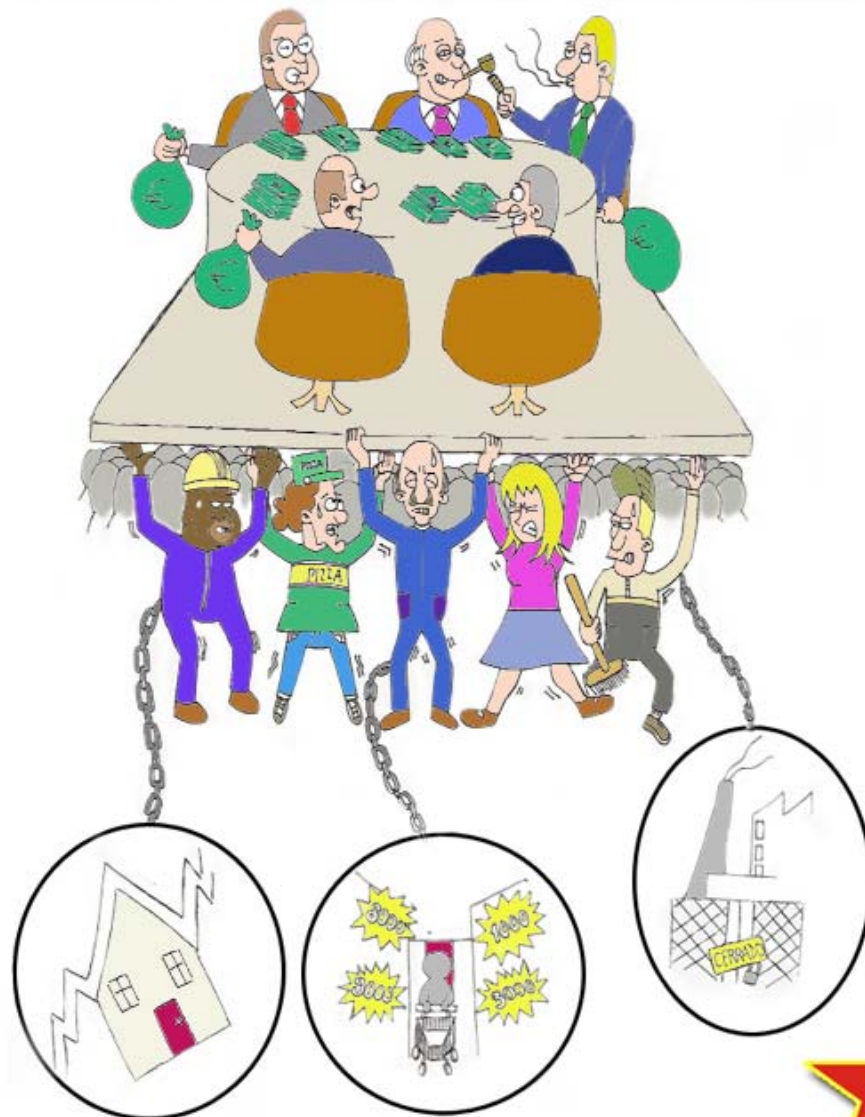


LA CRISIS LA SUFRIMOS LOS TRABAJADORES



www.ujc-madrid.org





Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

La sociedad capitalista se basa en la explotación del ser humano por el ser humano para la obtención del máximo beneficio posible. Produce con el único objetivo de obtener este beneficio, no para cubrir las necesidades humanas primarias, como son el derecho a una vivienda, el derecho a un empleo estable, el derecho a una asistencia sanitaria digna, alimento, vestimenta, etc.. Produce de forma anárquica para poder copar y dominar el mercado. Con ello, genera crisis cíclicas, ya que todos/as los/as empresarios/as se planifican individualmente con el mencionado objetivo, obteniendo en lo general un caos productivo que supera las necesidades humanas. Esas crisis cíclicas se presentan con la coraza de crisis de superproducción.

Esto lo ha demostrado a lo largo de toda su historia de existencia. Una historia de crisis cíclicas que también nos muestran la verdadera cara del sistema:

La sociedad imperialista nace del capitalismo. Es su fase superior. Mantiene los mismos principios enunciados arriba. La obsesión de los/as grandes empresarios/as era minimizar los costes salariales al máximo. Suponía conseguir ese máximo beneficio que les permitiera competir con los/as otros/as empresarios/as de su rama, para poder dominar el mercado, saturándolo de productos de menor coste de producción. No importaban las condiciones de vida de la clase trabajadora. Ni siquiera contaban para el mercado, para ampliar la demanda de los productos que ellos mismos producían. No tenían capacidad de consumirlo. Todo ello suponía que la oferta de productos se desfasaba por encima de la demanda de consumo de estos productos. Con esto se generaban las crisis cíclicas de superproducción.

La crisis de superproducción consiste en que los productos no tiene un mercado que los compre, debido a que hay demasiados, no existe más personas que puedan o quieran comprar esos productos. Esto genera que bajen los precios para poder darles salida y que no se les pudra en sus almacenes, además supone que se debe ralentizar la producción para no seguir saturando el mercado con más productos. La bajada de precios provoca la reducción la Tasa de Beneficio del/la empresario/a y debe bajar los costes, con lo que no le sale rentable mantener el mismo número de trabajadores y despide a todos los necesarios. Esto incide en la demanda, porque se reduce el número de personas con capacidad para consumir, a duras penas los que tienen trabajo. Vuelve a generar una bajada de la demanda y agudiza la crisis, provocando una nueva bajada de precios. Esto se repite hasta llegar al punto más bajo, en el que la oferta y la demanda terminan por equilibrarse. Pero esto ocurre a costa de la destrucción de parte del tejido productivo, y con ello de buena parte de la producción social y del empleo, destrucción de fuerzas productivas, en definitiva.

Esta destrucción de fuerzas productivas se ceba principalmente con pequeñas y medianas empresas, siendo éstas de las primeras en despedir a sus trabajadores/as o incluso en llegar a la quiebra y tener que cerrar. Con esta reducción de la producción social, y alcanzado ya el punto de equilibrio entre oferta y demanda, los precios terminan por alcanzar un nivel que permite a los trabajadores volver a consumir. Con ello, se vuelve a lanzar la producción, el empleo, los beneficios, la inflación, etc...

Tras la Primera Guerra Mundial, Europa debía reconstruirse, para lo cuál EE.UU. dispuso su producción, con el nada despreciable enorme beneficio que obtuvo por ello. Al terminar la reconstrucción de Europa, y debido a los elevadísimos beneficios que se pretendía obtener de la misma, la producción estaba muy desarrollada y produciendo a pleno rendimiento. Con la pérdida del mercado europeo, el sector productivo estadounidense comenzó a perder rendimiento, lo que provocó que las inversiones del capital financiero se desviasen cada vez más hacia actividades especulativas. Se avecinaba una de las mayores crisis de superproducción de la historia.

Esto provocó una burbuja especulativa de enormes dimensiones y que estalló con el crack de la bolsa de Nueva York en 1929. Esta crisis financiera, unida a la crisis que ya venía del sector productivo, fue el desencadenante de la mayor crisis económica conocida en esos tiempos, la Gran Depresión.

Duró entorno a 10 años y, aunque su desencadenante fue la crisis financiera de 1929, su causa fundamental fue la crisis del sector productivo. Fue una época de recesión, paro y



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

miseria para la clase trabajadora y para la clase empresarial y financieros/ass especuladores/as más débiles, aunque muchos de ellos no terminaron vivos esos 10 años de recesión.

Esta crisis, si bien no fue resuelta al ser estructural y no coyuntural, fue amortiguada por medio de políticas económicas keynesianistas, caracterizadas por el aumento del gasto público y por la intervención estatal en el sistema financiero. En EE.UU. este paquete de medidas fue conocido como "New Deal". En la Alemania nazi se aplicaron medidas semejantes, basando su política en la economía de guerra y con las grandes obras públicas consiguió reactivar la economía alemana y frenar o desviar las luchas obreras, pero creando la contradicción de la necesidad de expansión imperialista que se llevaría a cabo por la rama militar para dar salida a los productos balísticos de stock a la vez que controlar zonas nuevas de mercado.



En especial tras la II Guerra Mundial se desarrollaron las políticas económicas keynesianas que ya se habían comenzado a desarrollar antes a través del New Deal de Roosevelt y de la escuela sueco-danesa, extendiéndose por Europa Occidental por medio de los partidos socialdemócratas y democristianos en el poder.

Tenían dos objetivos: Uno, era un intento amortiguar las crisis generadas por la disparidad entre la oferta y la demanda, tal y como hemos explicado anteriormente; y dos, suponía evitar que la clase trabajadora se contagiara del fantasma del comunismo, por dar una mayor calidad de vida a los ciudadanos en la URSS, por dar el poder a la clase trabajadora frente a la explotación desenfadada de los países capitalistas y caminar hacia el fin de las clases sociales y de la explotación del ser humano por el ser humano. El keynesianismo optaba por una intervención en la economía por parte del Estado creando una deuda pública que se iría saldando a lo largo de los años con los impuestos. Estas medidas consistían en una devaluación del dólar, la acuñación de más moneda, dar capacidad de consumo a la clase trabajadora, por medio del aumento de salarios o de la creación de las prestaciones sociales (como el subsidio por desempleo), hasta el punto de equilibrio con la tasa de beneficio admitida por la burguesía, y la estabilización de los puestos de trabajo. Esto suponía reducir la tasa de beneficio del empresariado y ampliar el mercado, la demanda de productos y, por tanto, la producción y los beneficios globales. En muchas ocasiones se daba por una intervención estatal en la economía. No obstante, estas políticas económicas keynesianistas tenían una fuerte base para ser aplicadas con éxito en los países imperialistas, con la consecuente explotación de los países dependientes, manteniendo con ello la tasa de beneficios y ganancias lo suficientemente alta como para contentar a la burguesía. Por ejemplo, en Brasil en los años 60-70, entorno al 70% de las fábricas de automóviles eran propiedad de multinacionales de Alemania Occidental.

En los años 70, la enorme inflación existente debido al ritmo incontrolado de producción (la inflación de los países de la OCDE en 1969 era del 4,9%, en 1970 era del 5,6% y en 1973 era del 7,7%) y apuntillada por la cuadruplicación del precio del petróleo, subió la inflación al 14%, provocando la caída del consumo de los trabajadores y, por tanto, nuevamente la oferta superó a la demanda, fundamentalmente en las ramas manufactureras y en la construcción. Una nueva crisis de superproducción destapó los problemas estructurales del sistema capitalista. A esto se sumó la enorme debilidad del dólar, debido al enorme déficit comercial que tenía EE.UU. generado por la Guerra de Vietnam, extensión de sus bases por el mundo en plena Guerra Fría, dependencia de las exportaciones de petróleo, la cada vez mayor deslocalización de la producción hacia países del Tercer Mundo, etc.... Esto suponía que todos los inversores que tenían depositado su dinero en la economía más fuerte del mundo lo retiraran. Además, las restantes principales economías mundiales veían ralentizado su crecimiento económico por la dependencia de sus monedas al dólar, según el sistema Bretón-Woods, lo que les llevó a romper con este sistema y devaluar el dólar de forma unilateral, según el Acuerdo Smithsoniano de 1971.



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

Esto agudizó la crisis de superproducción, porque generó una situación de tasa de interés negativa, de modo que facilitaba la inversión en producción y financiera. Es decir, se aumentó más todavía la oferta sobre la demanda, quedando más productos sin poder venderse.



Como la burguesía no podía sacar los productos al mercado, no podían mantener la política económica keynesiana de mantener más o menos elevados los salarios. Debían recuperar su tasa de beneficio. Debían volver al concepto de la minimización de los costes salariales y de los gastos sociales, con los que recuperaran sus grandes beneficios. Continuaba la carrera por el control de mercado. Se relanzaba la dominación del mundo para las grandes multinacionales. Para que éstas pudieran rapiñar todos los recursos naturales y producir a un menor coste en los países del Tercer Mundo (países dependientes), recién independizados. Comenzaba la época de las políticas económicas neo-liberales.

Una época en la cuál la burguesía campaba a sus anchas sin duras confrontaciones obreras. Una época en la que la URSS ya se mostraba débil, mostraba lo que sucedería pocos años después. Una época en la que los sindicatos y Partidos Comunistas estaban siendo copados por la aristocracia obrera al servicio del capital.

¿De qué manera afectó y afecta a la clase trabajadora?

En primer lugar, se dilapidó y se siguen dilapidando las empresas públicas a favor de las empresas privadas. Los beneficios dejaban de reinvertirse en la sociedad, para pasar a las manos privadas de grandes empresarios financieros y/o industriales. En el Estado Español se materializó con la privatización de Repsol, Telefónica, Argentaria, Endesa, Aceralia, Iberia, Red Eléctrica de España, RENFE, etc... Esto ha generado, hasta nuestros días, la reducción continua de los presupuestos gastos sociales, como: Sanidad, en la que cada vez más se está derivando hacia la sanidad privada (Esto estos últimos años, la Comunidad de Madrid ha construido 8 hospitales públicos de gestión privada por los mismos constructores o por otras empresas privadas), educación (el Plan Bolonia deja en manos de la empresas privadas la gestión y orientación de la enseñanza universitaria), transporte público (el precio del transporte público se encarece cada vez más cada año), etc...

También se ha producido un enorme retroceso en los derechos de la clase trabajadora, lo cuál nos ha situado en una situación de extrema precariedad laboral en muchos casos. Responde a las necesidades de avance de los beneficios del empresariado que hemos indicado más arriba. En el Estado Español se traducía en lo siguiente:

El Real Decreto 43/77 que inició el camino para la contratación temporal, rompería con el principio de estabilidad laboral conseguido por las luchas obrera y se extenderá la subcontratación. Finalmente, el Estatuto de los trabajadores de 1980 establece, como ley orgánica, la posibilidad de la contratación temporal, la negociación colectiva sin tutela del estado, reduce las prestaciones por desempleo y hace que el número de desempleo se doble de un millón y medio a casi tres millones de individuos en paro.

En el acuerdo Económico y Social de 1984 se establece la posibilidad de despido colectivo en las empresas que cuenten con menos de 25 trabajadores/as. Se rompe con las limitaciones impuestas a la contratación temporal. Se permite hacer contratos eventuales para puestos de trabajo estables y permanentes. En 1985 la Ley de Racionalización de los sistemas públicos de pensiones endurece los requisitos para el acceso a pensión. Dos años más tarde,



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

la Ley de fondos de pensiones deja el camino libre a la privatización de las pensiones y a su gestión mercantil.

En 1988 el Plan de Empleo Juvenil trata de establecer unas normas para la contratación de los y las jóvenes por debajo de los límites legales del mercado, la Huelga General de ese año frena estas pretensiones hasta la reforma del 94, en la que se flexibiliza el mercado de trabajo, se establece la Ley de las Empresas de Trabajo Temporal y se establecen los contratos de prácticas y de aprendizaje para los jóvenes.

De este modo se fueron dando numerosas Leyes y Reformas Laborales que han ido reduciendo derechos laborales hasta dejarlos en la actualidad con la Reforma Laboral del 2006, en la que se crea el Contrato de fomento de la contratación indefinida que reduce la indemnización por despido a 33 días por año trabajado y un máximo de 24 mensualidades frente a los 45 días por año trabajado y 42 mensualidades máximas que tiene el contrato fijo ordinario. Además, establece la reducción de las cuotas empresariales, la priorización de la negociación individual frente a la colectiva, sustitución del despido colectivo por "despido individual", reduciendo así las indemnizaciones para quienes afecte una reducción colectiva de plantilla y eliminando la autorización administrativa de estos tipos de despidos, etc.

Todas las medidas y políticas económicas establecidas por los Estado burgueses para intentar hacer desaparecer las crisis, además de estabilizar y/o elevar sus beneficios, fueron en vano. El problema trasciende a la raíz del sistema: la anarquía en la producción, en la que los productores tratan de producir lo máximo posible y a bajo coste para copar los mercados y obtener el máximo beneficio posible. Y recordemos que esto genera una crisis de superproducción.

Además de todo ello, los países imperialistas como EE.UU. y Gran Bretaña relanzaron la "reconquista" de los países dependientes, los cuáles habían conseguido su independencia "formal" en los años 50, 60 y 70. Recuperaron su influencia política y económica para que sus grandes multinacionales pudieran producir más barato y rapiñar sus recursos naturales. En estos años neo liberales, '80, '90 y '00, el imperialismo ha acelerado la deslocalización de las empresas a lugares donde los derechos laborales son más precarios, los salarios son más baratos, etc... Esto también supone una medida de presión para los trabajadores de estos y todos los países imperialistas, de modo que si no quieren quedarse en la calle sin trabajo por estas deslocalizaciones, deberán rebajar sus derechos laborales y sus salarios o producir mucho más, siendo igual o más competitivos que en los países dependientes. Establecen la competencia entre trabajadores/as, realizando la distinción nacional de estos y no la de clase. La clase trabajadora que proporciona la unión de todos estos y el peligro de destrucción del sistema de explotación del ser humano por el ser humano. Podemos ver una serie de datos al respecto de esto: La estructura productiva de EE.UU. en 1973 estaba un 88,3% en el propio EE.UU. y un 11,7% en el extranjero, en 2004 era el 50,3 % en el propio EE.UU. y un 49,7% en el extranjero (principalmente en los países del tercer mundo).

Vista la evolución socio-política y económica del sistema imperialista desde su aparición hasta nuestros días, nos permitirá encuadrar el análisis de los datos de la crisis económica actual y llegar a la raíz del problema y la repetición cíclica de estas crisis.

Crisis superproducción inmobiliaria y agudización de la crisis económica.

En el Estado Español, se ha vivido una bonanza económica, de la cuál tiraba el sector de la construcción, que no se había vivido a tal escala. Desde la última crisis inmobiliaria en 1992-1995 hasta el pasado año 2007, las grandes constructoras e inmobiliarias crecieron sin limitación, al igual que sus beneficios. Fundamentalmente en la segunda mitad de este período. La ambición de cada una de las inmobiliarias y de las constructoras por la obtención del máximo beneficio, aprovechando el marco de especulación inmobiliaria, dado por la necesidad de cubrir una de las necesidades básicas de la sociedad, produjo que este mercado se copara y sobrepasara las necesidades reales de la sociedad, creyendo que nunca cesaría esta demanda. Es decir, el número de viviendas construidas y proyectadas superó al número de personas que reclamaban la compra de una vivienda, incluso superó a la necesidad superflua,

creada por la ideología burguesa, de disponer una segunda vivienda para las vacaciones, sin hablar de la compra de viviendas por particulares para especular y obtener plusvalías con su venta.

En esta época de bonanza económica para las empresas, los trabajadores no obtuvieron su parte correspondiente, de hecho durante esta época fueron retrocediendo sus derechos y su poder adquisitivo. Los mayores beneficiarios de esta situación fueron las empresas inmobiliarias, constructoras y los especuladores inmobiliarios. Esta afirmación podemos comprobarla con los siguientes datos: Las cinco grandes constructoras cotizadas (ACS, Acciona, FCC, Ferrovial y Sacyr Vallehermoso) cerraron 2006 con un beneficio neto conjunto de 5.123,3 millones de euros, lo que supone multiplicar por más de dos (+134,1%) el del mismo periodo. Las seis grandes constructoras cotizadas (ACS, Acciona, Sacyr Vallehermoso, Ferrovial, FCC y OHL) han obtenido un beneficio neto conjunto de 5.084,58 millones de euros durante 2007, lo que supone una reducción del 2,75%, ya comienza a notarse la crisis, aunque en este año 2008 será cuando más afecte la crisis a los datos de los beneficios. Por otro lado, la vivienda ha sufrido un aumento de precio del 173% desde 1997 a 2006 y los salarios únicamente una media del 35%, sin hablar de otros productos de primera necesidad que han subido de precio. Vemos esos enormes beneficios que no se ven reflejados en la sociedad en general, sino todo lo contrario, se ha producido una pérdida del poder adquisitivo de la clase trabajadora, siendo redirigido una parte de su salario hacia los bolsillos de siempre, es decir, los bolsillos de la burguesía. Esta última cuestión podremos verla más en detalle en párrafos de más abajo.

Como decíamos, la bonanza dispara las inversiones en una rama de la producción, generando la saturación de esta y creando una crisis de superproducción, tal y como está sucediendo aquí. Una crisis de superproducción inmobiliaria que lleva a la caída en picado de la producción de la vivienda residencial y que termina afectando a todos los sectores, como veremos más adelante. Podemos ver los siguientes datos: En el primer trimestre de 2008, las transacciones inmobiliarias cayeron un 31,80%, según la estadística del Ministerio de la Vivienda. En marzo de 2008, la venta de pisos de las principales inmobiliarias había caído un 65%, en abril de 2008 la producción inmobiliaria había caído un 21,8% (la mayor de toda la zona euro que había descendido únicamente un 2,4% de media). Con datos más concretos, la sección inmobiliaria de Vallehermoso había descendido en un 21% de las ventas contratadas y la cartera de obra residencial contratada de la mayor constructora española, el grupo ACS, había descendido un 23,6% en el primer trimestre del año 2008. También es un dato interesante el descenso del 15% de la venta de materiales de construcción y el descenso del consumo de cemento en un 14,48%, en el primer trimestre del año 2008.

Por tanto, existe un parón en seco de la producción de viviendas, porque no se consigue vender la que ya se encuentra construida. Y seguirá bajando hasta el 2011, según los datos que manejan los organismos del sector.



Pero esta crisis de superproducción se transforma en crisis financiera, más concretamente hipotecaria o crediticia. A continuación veremos los porqués de ello.

Análisis internacional y estatal de la situación financiera y su crisis

La situación de crecimiento económico, que ha vivido en el estado español desde la última crisis inmobiliaria de 1992-1995, debido al tirón del sector de la construcción, fundamentalmente tras la crisis financiera del año 2000 al 2002, ligó y tiró de los restantes sectores de la economía. Permitted que grandes, medianas, pequeñas empresas, además de

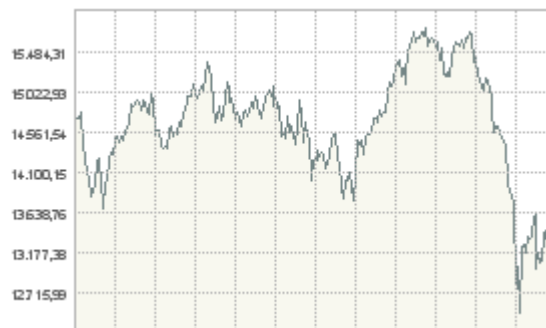


Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

particulares con sus casi infinitas hipotecas (debidas a los elevados precios del suelo por la especulación y, por tanto, con elevados precios de la vivienda) se aventuran en sus respectivos proyectos, unos para explotar en mayor medida a los trabajadores y/o especular, obteniendo grandes beneficios, y otros para cubrir una de las necesidades básicas de todo ser humano, la vivienda. Los grandes, medianos y pequeños bancos, comenzaron a otorgar préstamos de todo tipo, muchos de ellos de alto riesgo, los famosos "subprime". Por ejemplo, el 60% de los préstamos pertenecían al sector inmobiliario. Los tipos de interés fueron elevándose, por la bonanza económica y favoreciendo la obtención de mayores beneficios para el capital financiero. Estos elevados tipos de interés llevan a complicar el pago de estas deudas, fundamentalmente cuando la economía comienza a estancarse, desacelerarse y, finalmente, entrar en caída en picado, debido al exceso de producción del sector de la construcción que hemos visto anteriormente. A partir de aquí, se produce un sin fin de impagos de préstamos. La morosidad se ha ido elevando de forma consecutiva desde los últimos diez meses desde el 0,82% de principios de 2007 hasta llegar al mes de junio de 2008 con un 1,302%. La morosidad de los/as promotores/as inmobiliarios/as se disparó un 130% en 2007, cuando comenzaba a intuirse la crisis. La consecuencia de esto es que los bancos no recuperan el dinero cedido, para obtener el beneficio usurario, y se ven con un enorme parque inmobiliario sin salida. De hecho, los bancos han tenido que constituir inmobiliarias para poder vender esa cantidad de pisos embargados.

Pero como podemos observar en la realidad, esto no es un caso particular de unos pocos bancos. Es un caso que se va generalizando a nivel nacional e internacional. Esto es debido a que los bancos, se ceden préstamos unos a otros y, a su vez, negocian con el activo de los préstamos realizados al capital industrial, financiero y a particulares (hipotecas y créditos al consumo), obteniendo beneficios por su venta, tanto en el mercado nacional como en el internacional. De hecho, estas operaciones financieras pasan por todos los husos horarios de modo que se negocien estos activos las 24 horas del día.

Con ello, los bancos se van arrastrando unos a otros, generando la crisis financiera e hipotecaria. Los inversores retiran fondos del mercado por la desconfianza que genera, agudizando en mayor medida esta crisis.



Por ejemplo, la bolsa de Madrid perdió un 16,93% en siete semanas desde principios de enero de 2008. A finales de junio de 2008, la Bolsa de Madrid ha alcanzado su mínimo desde septiembre de 2006, quedando en los 12.046 puntos, sumando un total de pérdida del 20,6% durante el primer semestre del 2008. La bolsa de Wall Street, perdió un 3,13 % cuando conocieron los datos de aumento del desempleo en mayo de 2008. Partiendo de que la bolsa es representativa del estado financiero de las empresas que cotizan en esta, estos datos nos permiten observar la crisis financiera existente. Con estos datos, percibimos que existe gran preocupación, los grandes financieros retiran sus capitales para evitar pérdidas y se produce la caída de la capitalización bursátil de las empresas afectadas y de La Bolsa en general.

Esta retirada de grandes sumas de capitales del mercado financiero, debido a esta situación de inseguridad financiera, de inestabilidad financiera, de turbulencia financiera, genera falta de liquidez, la cuál afecta a estos mercados provocando mayor inseguridad y afecta a la vida económica cotidiana de la sociedad. Para controlar esto y conseguir que pueda existir dinero material disponible para las empresas productoras, para el consumo de la sociedad y los créditos que requieren para continuar su normalidad, los Bancos Centrales



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

inyectan liquidez monetaria, es decir, ofrecen una cierta cantidad de dinero a los bancos a un interés bajo, para que puedan prestar este dinero a la economía nacional. Desde que comenzó esta crisis económica, los bancos centrales Banco Central Europeo (BCE) y la Reserva Federal norteamericana (FED), han realizado 4 grandes inyecciones de fluidez monetaria conjuntamente, sin contar las realizadas independientemente cada uno, con un montante de más de medio Billón de dólares y no son las últimas, según estiman los dos Bancos Centrales. En las dos últimas se inyectaron 200.000 millones de dólares y 51.000 millones de dólares, respectivamente. Estas inyecciones de liquidez son representativas de una grave situación de crisis económica.

Pero, ¿para quienes sirven estas inyecciones monetarias?. ¿Para la clase trabajadora?. Por supuesto que no. Como hemos observado, se ofrecen a los grandes bancos, los cuales emplean esta liquidez para prestar a su vez a las grandes empresas, de modo que puedan continuar desarrollando su maquinaria de beneficios explotadora, y para prestar a la clase trabajadora que se ve cada vez más endeudados con las enormes hipotecas engrosadas por la especulación con la vivienda, un bien básico y necesario, endeudándose en mayor medida. Con ello, el capital financiero continúa manteniendo sus beneficios extraídos de los intereses de estos préstamos. Las grandes entidades financieras deben recuperar el capital perdido por la morosidad de las “subprime”.



Además, y como viene siendo ley del imperialismo, estas situaciones de crisis económica profunda son aprovechadas, y ayudados en ocasiones por las inyecciones de dinero líquido, por las grandes corporaciones multinacionales para eliminar la competencia e ir acumulando mayores capitales de cara al dominio de la rama y del mercado. Un ejemplo es la tercera mayor entidad financiera yanqui, JP Morgan, se a aprovechado de una inyección, realizada por la FED, de 30.000 millones de dólares para adquirir el quinto banco de inversión yanqui, Bear Stearns, el cuál se encontraba hundido.

A todo esto se une que en EE.UU. la FED ha estado rebajando continuamente los tipos de interés de modo que le permita relanzar la producción y salir de la crisis. Concretamente, en junio de 2007 se situaba en el 5,25% y en junio de 2008 se encuentra en el 2%. El objetivo de esta bajada es facilitar la inversión del capital productivo, saliéndoles más baratos los préstamos financieros. Pero esto tiene dos peros fundamentales, a aparte de otros muchos. Esta bajada de tipos de interés provoca que se reduzcan los beneficios del capital financiero y, además, relanza la producción generando excedentes más rápidamente y aumentando la inflación, lo que incide más en la agudización de la crisis de superproducción. En cambio, en la UE se ha producido el análisis contrario. En esta han ido elevando el tipo de interés desde el 3,75% que había establecido en mayo de 2007 hasta llegar al 5,45 % en el mes de junio de 2008. Esto permite a las entidades financieras conseguir mayores beneficios. Aunque ha provocado que la producción, en la UE y en el Estado español, se pare en mayor medida, principalmente la inmobiliaria, agudizando la crisis económica y uniéndolo a la problemática de miles de familias para poder pagar las interminables hipotecas, las cuales ven arrancada una nueva parte más de su salario y destinada a los bolsillos de los/as financieros/as.

Esto también nos muestra que los Estados del sistema capitalista no varían los tipos de interés pensando en la clase trabajadora para que pueda acceder mejor a la vivienda o pueda pagar sus hipotecas, llegando así a fin de mes. Lo hacen defendiendo a las grandes empresas, al capital financiero y a su sistema económico para que puedan recuperarse de la crisis y avanzar en la producción, la explotación y la extracción de la ganancia.



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

A todo ello se unen dos factores que agudizan la crisis económica, más aún si cabe. Ambos inciden uno sobre el otro:

El primero es la debilidad en la que se encuentra el dólar. Debemos ver que el valor de cambio de una moneda es reflejo del estado de la economía de ese país. Por tanto, si un país se encuentra en plena recesión, entonces su moneda se irá depreciando debido a que los financieros no invertirán en esta.

El euro alcanzó un valor de cambio de 1,55 dólares a finales de abril de 2008, siendo su valor de cambio en abril de 2006 de 1 euro por 1,25 dólares y en abril de 2002 de 1 euro por 0,90 dólares, se ha incrementado su valor con respecto al dólar en un 24% en dos años y un 72% en 6 años. Esto representa una pérdida de la confianza en el dólar y en la economía yanqui. Así mismo, los mercados internacionales están abandonando el uso del dólar para realizar operaciones bancarias, por ejemplo, a día de hoy los bonos denominados en euros representan el 49 % del mercado mundial frente al 35% de bonos negociados en dólares.

Podríamos ver una contradicción en que la relación del euro con respecto al dólar muestra que el primero está fuerte, en cambio decimos que existe una crisis en el Estado Español, siendo miembro de la UE. Debemos observar que los grandes países que tiran de la UE actualmente no se han visto afectados por la crisis en la medida que lo está EE.UU. y el Estado Español. También debemos ver que los nuevos países entrantes recientemente en la UE son los beneficiarios de las deslocalizaciones de la producción, donde los costes de producción son menores y supone mayor beneficio para la burguesía, por tanto esta invierte en estos países.

Volviendo al tema que estábamos tratando, ¿de dónde proviene esa debilidad del dólar, además de la incertidumbre que presenta su economía? Podemos ver que la economía yanqui depende en gran medida de las exportaciones de petróleo para mantener su "american way of life" y su producción. Las reservas y producción de petróleo en su propio territorio son menores a las necesidades de demanda de petróleo que deben cubrir. Por tanto, viendo la enorme alza del precio de petróleo en estos últimos tiempos, podemos ver que se produce un aumento del coste de producción de las mercancías yanquis. Esto lleva a obtener menos beneficio y, por tanto, al alza de los precios de los productos. Todo ello, junto con las crisis inmobiliaria e hipotecaria ha ido provocando la ralentización de la economía yanqui, hasta desembocar en la agudización de la crisis. Además, a esto se unen las dudas que suscita su economía financiera provocada por el aumento de la morosidad, fundamentalmente por las "subprime" o préstamos de alto riesgo, lo cual lleva a que los/as financieros/as extranjeros/as y yanquis retiren sus capitales, en dólares, invertidos en esta economía, buscando otras economías y monedas más fuertes y estables, como es el euro.

Hemos visto la cuestión de la moneda, ¿pero, por qué se está elevando el precio de petróleo? La enorme subida del precio del petróleo podemos fundamentarla, a su vez, en esta debilidad del dólar junto con la inestabilidad en algunos países productores de petróleo como: Irak donde EE.UU. no puede producir la cantidad de petróleo de antes de la guerra, las tensiones políticas con Irán -segundo mayor productor de petróleo del mundo-, la inestabilidad política y social en Nigeria por el control de sus reservas petrolíferas, el enfrentamiento político con Venezuela, etc...; junto con la especulación de grandes financieros/as, los cuales controlan el 71% del petróleo del mercado de futuros, que aprovechan las circunstancias actuales para comprar barriles de petróleo a menor precio, retenerlos y venderlos a mayor precio, obteniendo grandes beneficio, y junto con el aumento de la demanda de petróleo en virtud al aumento de la producción mundial. Con ello, a finales de junio de 2008 vemos como el precio del barril Brent de petróleo, de referencia en Europa, sobrepasando los 142 dólares por barril, frente a los 68,80 dólares a mediados de mayo de 2006, supone más del 200 % de subida del precio del barril de petróleo en dos años.

Y por si fuera poco, el continuo y creciente agotamiento de las reservas de petróleo en todo el mundo, pueden provocar una considerable disminución de la oferta en 2013, según las previsiones de la AIE, a la producción de 1,5 millones de barriles en comparación con los 4,2 millones que se llegará a producir en 2009. Dicha situación dará como resultado un aumento del precio, además de que se calcula que las reservas petrolíferas (según su consumo actual)

se agoten en treinta o cuarenta años aproximadamente.

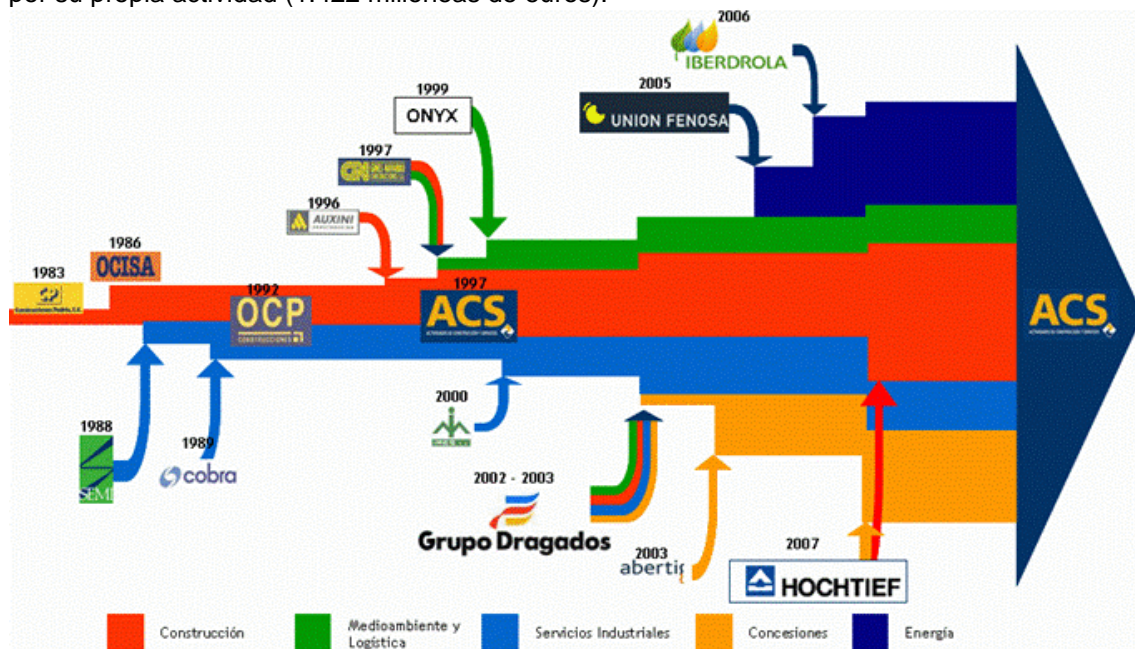
Todo ello lleva a que los Gobiernos burgueses reduzcan sus expectativas de crecimiento económico. Un ejemplo es en el Estado Español, el cuál estima que el crecimiento a finales de año 2008 se situará por debajo del 2%, dejando el nivel del 4% del año anterior. En EE.UU. su economía ha crecido un ridículo 1% en el primer trimestre del 2008. Esto es sintomático de la situación de crisis económica que existe. Y viendo las expectativas de continuidad de la crisis, puede llegarse a un crecimiento negativo.

Caída de las empresas débiles de la construcción e inmobiliarias

Como decíamos más arriba, durante la época de crisis, las pequeñas y medianas empresas inmobiliarias y de construcción, abandonan la rama en la que la tasa de beneficio era muy favorable para su negocio, para recoger beneficios y marchar con sus capitales a otras ramas. Estas pasan a otras ramas de la producción o de la usura y especulación, en las que la tasa de beneficio sea alta o tenga perspectiva de serlo. Otras simplemente desaparecen por su debilidad frente a esta situación y frente a las grandes constructoras. Además, las grandes empresas eliminan competencia de este modo, o bien, comprando estas empresas para acumular mayores capitales y caminar hacia la monopolización de la rama, en este caso la construcción e inmobiliaria.

Un ejemplo es la inmobiliaria Martinsa, la cuál compró en 2007 a la grande gallega Fadesa. El propietario de Fadesa, Manuel Jove, utilizó el capital recuperado, junto con sus beneficios, para reinvertirlo en la compra del 5% del BBVA.

De este modo forman grupos más fuertes que les permite afrontar la crisis de superproducción inmobiliaria, agudizada en crisis hipotecaria, en mejores condiciones con respecto a sus competidoras. Por ejemplo, el nuevo grupo Martinsa-Fadesa, que surgió de esta compra, le permitió mantener su crecimiento en las preventas de viviendas en un 44% durante todo el 2007, aunque no se puede decir lo mismo para el año 2008. En este año los/as acreedores/as se les echaron encima, aunque pudo hacer posponer, en una situación de crisis hipotecaria y miedo financiero, el pago de la deuda que tenía contraída, con numerosos bancos acreedores, hasta 2011, gracias a su tamaño. Esta deuda ascendía hasta los 4.000 millones de euros, fundamentalmente generada por la compra de Fadesa (2.579 millones de euros) y por su propia actividad (1.422 milloneras de euros).



Otras inmobiliarias con menor influencia y potencia, caen en las manos de la crisis económica, como fue el caso de la inmobiliaria Colonial. Esta se vio arrastrada por la crisis de superproducción inmobiliaria, de la cuál sacó parte el Banco Popular adquiriendo el 9,15% de



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

esta inmobiliaria para amortizar el préstamo que debía a esta entidad financiera. Igualmente hicieron La Caixa, Banco Pastor, Caja Duero, Bancaja y Caixa Nova. Todo este capital financiero controla actualmente a la inmobiliaria.

Otras inmobiliarias pequeñas y medianas cayeron directamente en suspensión de pagos, despidiendo a todas sus plantillas. Estos casos fueron: Lábaro, Encoval y Temple. También prevén que aproximadamente 42.000 constructoras e inmobiliarias pequeñas cerraran sus puertas.



Pero muchas de las empresas grandes y medianas están protegidas por el Estado burgués de diferentes formas. Una de ellas es por medio de los contratos públicos. Por medio de estos, el Estado permite que no quiebren las empresas que le interesa, o más bien, las empresas con mayor influencia en el Estado. Por tanto, el Estado burgués sale en ayuda de sus empresas con contratos para gestionar tal servicio de sanidad o cual servicio de limpieza del Metro o de la propia ciudad, construir tal túnel de la M-30 innecesario para la circulación o la construcción de cual ampliación del museo Reina Sofía la aceleración e incremento (al 117%) de cuales licitaciones públicas de los diferentes departamentos de la Administración Pública, ya han comprometido contratos por un valor total de 6.526 millones de euros. Ya reclamó el Señor Presidente del Gobierno, José Luís Rodríguez Zapatero, "a los ministerios inversores que aceleren las licitaciones de obra pública con el fin de facilitar la actividad del sector y promover el "empleo"".

Si no es de este modo, el Estado lo hace de otro. Este es intervenir de forma directa, tomando las riendas de la empresa, para sanearla, reestructurándola con despidos masivos y recuperar competitividad con dinero público, para devolverla al sector privado. Ya lo ha hecho el Estado inglés, el cuál ha nacionalizado el quinto mayor banco hipotecario británico, el Northern Rock, tras su caída en picado en marzo de 2008, aportando desde el Banco de Inglaterra la suma de 35.000 millones de euros para tal fin.

Otra forma de ayuda del Estado a las empresas que representa es por medio de las subvenciones o ayudas, que revisten diferentes formas, como ayudas para aplicar la "igualdad" laboral o, fundamentalmente, por medio de descuentos fiscales.

Y esta crisis genera, a su vez, mayor desaceleración de la producción, lo que supone pérdida de puestos de trabajo, pérdida de derechos de la clase trabajadora (mayores medidas neo-liberales), etc..., es decir, la depauperización de la mayoría de la población. De modo que como siempre, y según el fundamento de este sistema económico, político y social, en las épocas de bonanza económica la clase beneficiaria es la burguesa y en la época de crisis la clase perjudicada y que sufre en mayor medida esta situación es la trabajadora. Pero, no solamente el Estado burgués no ayuda a los trabajadores.

Consecuencias y medidas adoptadas por el capital para mantener y/o acrecentar los beneficios de las empresas

En esta situación de crisis económica, en la que la clase trabajadora debe apretarse el cinturón, como siempre, el capitalismo ha aprovechado para hacer retroceder los derechos laborales de la clase trabajadora conseguidos durante tantos años de lucha, haciendo

retroceder el “estado de bienestar” creado con las políticas económicas keynesianas. Además, se siguen aprovechando de que las cúpulas dirigentes de la mayoría de los Partido Comunistas en el mundo y de los sindicatos están comprados y maniatados por ellos. Así mismo, las fuerzas del capital tienen más libres las manos, más aún si cabe, por la inexistencia de un bloque socialista que otorgue un estatus superior al/la trabajador/a con unas condiciones de vida más justas e igualitarias, sin que nadie se aproveche y obtenga beneficio del trabajo ajeno, en contraposición al régimen capitalista explotador.

Debido a que el capitalismo funciona para la obtención el máximo beneficio, este recurre a las “regularizaciones” de las plantillas, declara suspensiones de pagos por un amplio espectro de empresas directa o indirectamente relacionadas con la construcción, etc... A fin de cuentas, supone que numerosos/as trabajadores/as han perdido, pierden y perderán su puesto de trabajo y su forma de obtener los medios de vida, para poder satisfacer las interminables ansias de beneficios de las empresas.

Podemos ver algunos datos sobre el mantenimiento de los beneficios de las grandes empresas, incluso el crecimiento, gracias a esta “regularización” del mercado laboral y las plantillas, a pesar de la reducción del volumen de negocio debido a la crisis:



El BBVA registró un beneficio neto atribuido de 1.951 millones de euros en el primer trimestre de 2008, el beneficio neto del Grupo Santander ha ascendido a 2.206 millones de euros en el mismo trimestre y el beneficio neto de Banesto ascendió a 217,6 millones.

Tras años de beneficios estratosféricos para las empresas del sector inmobiliario y de todos los sectores, generados por la explotación al máximo de la clase trabajadora. Llegado al punto en el que ya no sirven, es necesario destruir fuerzas productivas (fábricas y puestos de trabajo). A la par, el Estado burgués defensor de los intereses de la burguesía continuará permitiendo Expedientes de Regulación de Empleo, despidos individuales en diferentes empresas y haciendo retroceder los derechos de la clase trabajadora en pro de la “corrección de los mercados” del señor Trichet (el presidente del BCE), es decir, en pro del mantenimiento y avance de los beneficios de la burguesía. Por tanto, la ofensiva del capital manda a la calle a numerosos/as trabajadores/as, sin que puedan conseguir sus medios de vida, con el objetivo de recuperar los beneficios perdidos por su ambición de obtener el máximo beneficio posible y acumular capitales, especulando y exprimiendo a la clase trabajadora.

Los ERE’s en el sector de la construcción aumentaron un 68% en el primer trimestre del año 2008. Es decir, se produjo el cierre de 8.530 empresas pequeñas y medianas del sector, un 42,48% más que en el mismo período del año 2007. Empresas que aprovecharon la coyuntura de expansión económica en este sector en los años de bonanza y cuando se ha presentado la crisis has cerrado sus puertas, recabando los beneficios extraídos todos esos años.

El paro se ha situado en el 9,6% en el mes de mayo de 2008, tras repetidas subidas desde el mes de enero. Con esto, el número de personas sin empleo suma un total de 2.353.575 en el mes de mayo de 2008, lo que supone que desde el mes de mayo de 2007 el paro ha subido un total de 380.344 personas, el 19,2%. Además, las previsiones del Ministerio de Trabajo e Inmigración indican que el desempleo en 2009 se elevará por encima del 11%, siempre y cuando cumplan con las previsiones de parada de la crisis que tiene el Estado, las cuales se remiten a ese año. Sobre la previsión realizada por el Gobierno de ZP, el cual considera que no hay crisis sino “desaceleración” o “período de dificultades objetivas”, hay que observar que las constructoras, inmobiliarias y financieros, siguen viviendo de los beneficios y volúmenes de negocios del año pasado, con lo que se puede prever que en el año 2009 se agudizará la crisis. De hecho, el grupo de investigación Euroconstruct, que agrupa a los institutos de investigación sectoriales del continente, prevé que en el año 2009 el sector de la construcción residencial (inmobiliaria) en el Estado Español caerá otro 16% y en el 2010 entre el 5% y el 10%, con lo que podemos decir que todavía no hemos llegado al fondo del abismo y que continuará agravándose la situación social de la clase trabajadora.



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid



En EE.UU. se han producido sucesivas subidas en el desempleo. Por ejemplo, en abril de 2008 aumentó en 20.000 personas y en mayo de 2008 subió en 49.000 personas pasando del 5% al 5,5%. Es decir, la problemática es internacional, en mayor o menor medida.

También tenemos ejemplos concretos como el del Citibank, el cuál realizará una regularización de su plantilla. La recortará en un 10% en el tercer trimestre de 2008, de modo que eliminará 6.500 puestos en todas sus sucursales diseminadas por el mundo, los cuales se suman a los 9.000 puestos de trabajo eliminados en el primer trimestre de 2008. El objetivo esgrimido por el mencionado grupo financiero es “para adaptarse a las nuevas condiciones en las que se desarrolla el mercado financiero y hacer frente a las fuertes pérdidas que registra su balance como consecuencia de la crisis de las hipotecas de alto riesgo”.

O también tenemos el ejemplo del anteriormente nombrado banco británico Northern Rock, el cuál eliminó 2.000 puestos de trabajo en el primer trimestre de 2008, de los 6.000 que existían antes de la crisis. Esta reestructuración y despidos masivos los realizó directamente el Estado Inglés. El primer banco de Italia y cuarto de Europa, Unicredit, planea recortar 9.000 empleos, lo que supone el 5% de su fuerza de trabajo.

Pero, uno de los sectores de la sociedad más afectado por esta crisis económica es la población inmigrante. Durante el primer trimestre del año 2008, el desempleo de inmigrantes ha aumentado en un 23,79%. Esta situación genera un rechazo de una parte de la clase trabajadora nativa hacia la clase trabajadora extranjera, haciéndola chiva expiatoria de la situación crítica generada por la burguesía especuladora y explotadora y por el sistema capitalista que la defiende. Estos discursos ultra chovinistas y fascistas pueden tener un gran calado entre la clase trabajadora, lo cual resulta sumamente interesante para la burguesía porque consiguen la división de la lucha de la clase trabajadora e incorporarla ideológicamente a sus filas. Discursos lanzados desde los gobiernos burgueses de la UE, además de los partidos fascistas, los cuales recientemente aprobaron la Directiva de Retorno y criminalización de la inmigración “ilegal”, la cual ha sido duramente esclavizada en los internados murcianos, del Ejido,..., por la burguesía del campo y después son enjaulados/as, nuevamente, y deportados a sus lugares de origen, como si de criminales se tratara. Esto crea una imagen de ogros/as a los y las inmigrantes que huyen de conflictos políticos económicos, en sus países respectivos, creados por los estados imperialistas buscando nuevos mercados y recursos naturales para sus gigantescas multinacionales.

Pero no tenemos simples despidos, también se producen más retrocesos en los derechos laborales.

Desde la UE el Comisario europeo de Trabajo, Vladimir Spidla, impulsó y aprobó, en el Consejo de Ministros de Trabajo, una Directiva sobre el Trabajo, en la que la semana laboral ascendería de 40 a 65 horas, la cual no se aplicará todavía pero que se aplicará cuando se agudice la crisis, de modo que se conseguiría rebajar los costes de producción y, por tanto, aumentaría el beneficio de las empresas. Según dice, “Los trabajadores están más protegidos...Estamos trabajando por una Europa social y competitiva y creo que la directiva

protege a los trabajadores al tiempo que capacita a las empresas para competir en una economía global". Con ello, volveríamos a las condiciones laborales del siglo XIX. No solo se pronuncia en estos términos la UE, el subgobernador del Banco de España, José Viñals, reclama que se "moderen" los salarios, mostrando su desacuerdo con las cláusulas salariales que existen en los contratos, para poder amortiguar la crisis en la que se encuentra enfrascado el sistema, es decir, exige nuevamente que se reduzca o estanque el coste social y de producción. Además, la rechazada Directiva Bolkestein, propuesta por el Partido Popular Europeo, podrá ser aprobada gracias al fallo del 18 de diciembre de 2007 del Tribunal Supremo de Justicia de la UE, por el que permite la aplicación de facto de esta Directiva, que contiene el principio del país de origen, con lo que se pueden aplicar unas condiciones laborales inferiores de un país de la UE, aunque estés en el Estado Español. Así que si lo unimos a la Directiva de las 65 horas, pues ya lo tenemos.

La precariedad y temporalidad laboral aumenta sus niveles, debido a la inestabilidad económica existente. A día de hoy, en el Estado Español, la temporalidad laboral se sitúa en el 30%, más del doble de la media europea.

También afecta a los y las estudiantes, de forma que los/as universitarios/as contratados disminuirá en esta época, según afirma el Observatorio de Inserción Profesional y Asesoramiento Laboral de la Universitat de València (OPAL). Además, se disminuye la inversión en la educación, para derivar este gasto en las licitaciones públicas dirigidas a la empresa privada. Esto facilita la implantación del Plan Bolonia y el aumento de las inversiones de las empresas privadas en la educación con el objetivo de que ésta se rija por medio de criterios empresariales de rentabilidad que dejan la cultura y el desarrollo del conocimiento humano en segundo plano y que pretenden convertir a los y las estudiantes en futura mano de obra barata para sus respectivas empresas.

Todos los ejemplos que hemos podido observar en párrafos anteriores nos llevan a la conclusión de que las consecuencias de la crisis son soportadas por la clase trabajadora en su generalidad, viendo reducidos sus derechos laborales y/o perdiendo su medio de obtener los productos para sobrevivir (el trabajo asalariado) o viendo reducido su poder adquisitivo, en esta sociedad basada en la acumulación de capitales y la explotación del ser humano por el ser humano, para conseguir en mayor beneficio posible.



Pero esta pérdida de poder adquisitivo es un auténtico recorte en los salarios, porque la clase trabajadora podemos adquirir menos productos que antes realizando el mismo trabajo, debido a la congelación de los salarios y al aumento desenfrenado de los precios de productos de primera necesidad. Por ejemplo, el dato del IPC interanual dado por el Estado relativo diciembre de 2007 fue del 4,4%, el dato empleado oficialmente para la subida de sueldos. Siendo el IPC real un 8,31%, basándose el cálculo en productos que son de consumo habitual y en la mayoría de casos básicos e indispensables (pan, leche, electricidad, combustible...) y descartando la mayoría de los que actualmente se usan para el cálculo oficial, entre ellos por ejemplo, el precio de las flores, operaciones de cirugía estética, o joyas, que no suponen un



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

gasto ni cotidiano ni necesario, usando las mismas ponderaciones y sin considerar la totalidad de la subida del precio de la vivienda.

También podemos ver unos datos más actuales. En mayo de 2008 el IPC interanual dado por el Estado fue del 4,6%, con un IPC real del 8,76%. La leche con un 25,2%, la pasta alimenticia con un 23%, los carburantes con un 20,8% y la mantequilla y margarina con un 19,6%, fueron los que más subieron, es decir, productos de primera necesidad. Y en junio de 2008 en IPC interanual dado oficialmente fue del 5,1%, es decir, siguen disparándose los precios. Es decir, que por medio de esta diferencia real en la subida de los precios (IPC) con respecto a la subida real de los sueldos, si el/la trabajador/a tiene la suerte de tener una cláusula de revisión salarial en su contrato, ya genera esa pérdida de poder adquisitivo y es arrebatado otra parte del trabajo, en esta forma tan discreta, y va a parar a engrosar los bolsillos de la burguesía.

Situación social. Descenso del consumo, agudización de la crisis

Con esta situación de pérdida de poder adquisitivo, se produce la reducción de la demanda y esta incide de forma negativa en la economía capitalista, generando otro exceso de producción que no puede tener salida, debido a que los/as trabajadores/as no pueden pagarlo. Es decir, la demanda vuelve a superar a la oferta y los/as empresarios/as deben reducir al máximo los costes para poder absorber esas pérdidas por el exceso de producción y, así, mantener los beneficios. Para ello, deben regular sus plantillas, es decir, mandar al paro a más trabajadores/as. Y esto vuelve a reducir la demanda. Así sucesivamente. Lo que supone la depauperización social de la clase trabajadora.

La mejor forma de verlo es tomar datos de la economía de consumo, que son termómetros de la situación social, para ver ese descenso en la demanda.

Uno de los datos de referencia para comprobar la situación de la economía y de la capacidad de consumo de la sociedad es la venta de automóviles. Este dato no deja muy bien parada a la economía española. Concretamente, durante el mes de marzo de 2008 se produce un descenso del 28,2% con respecto al mismo mes del 2007. Además, en los primeros cuatro meses del 2008 se acumula un descenso del 11,5% con respecto al mismo período del año 2007. Y para completar la batería de datos sobre la venta de automóviles, en mayo de 2008 descendió un 24% con respecto al mismo mes del año anterior.

Las ventas del sector minorista en grandes y pequeñas superficies descendieron un 8,7% en marzo de 2008. A todo esto se suma el descenso en la venta de pisos, otro dato simbólico de la situación de la economía, que como veíamos más arriba, ha descendido un 65% en el primer trimestre del año 2008. Esto ha obligado a reducir los precios de la vivienda usada entre un 2 y un 4% en junio de 2008 con respecto al año anterior y los de la vivienda nueva subieron únicamente un 0,3% en el primer trimestre del año 2008, a comparación del 17,17% y 17,29% que subían respectivamente en el año 2005, y el suelo se abarató un 7,7% en junio de 2008.

Otra prueba de la crisis es la subida de la electricidad, un 5,62% de media para los/as consumidores/as, habiendo subido un total del 11% desde que comenzó el 2008. Ello es otra prueba de la crisis, el petróleo, se acaba, por ello las centrales térmicas necesitan de otros combustibles, e incluso encarecer el que ya usan por su déficit, o por la subida del Brent y Texas y otros modelos de barriles.



Amen de ello, tenemos únicamente para las subidas de petición de consumo, las centrales hidroeléctricas. Por otro lado, los aerogeneradores, los cuales generan energía 100% limpia aunque irregular, dado que no se puede acumular gran cantidad de energía eléctrica. Lo



Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid

cual, obliga a los/as consumidores/as a consumir electricidad generada en centrales termonucleares y térmicas. Dado que ni hay suficientes centrales eólicas ni solares en España. Tan solo en el País Valenciano está la mayor concentración de aerogeneradores.

Es bastante gráfica la situación de crisis económica con el descenso del consumo y, por tanto, de la demanda, agudizando la crisis y extendiéndola a la mayoría de los sectores de la producción.

Reflexión y reivindicaciones

A lo largo de este dossier de análisis sobre la crisis económica del sistema capitalista, con datos reales y tangibles, provenientes de la prensa burguesa (El País, El mundo, Expansión,...), de los organismos del Estado (Ministerio de Trabajo e Inmigración, Banco de España, Instituto Nacional de Estadística, el propio Zapatero y su gobierno, Banco Central Europeo, ...) y de las mismas empresas capitalistas (informes de resultados del grupo ACS, Sacyr-Vallehermoso, Ferrovial, FCC,...), hemos podido observar ciertos rasgos fundamentales e ideológicos del funcionamiento del capitalismo y de su fase superior, el imperialismo, y cómo afecta a la clase trabajadora como clase social subyugada por los dictados del capital. Hemos visto cómo es el principio fundamental del capitalismo, dónde reside su democracia. Este es la obtención del máximo beneficio posible por encima de todo. Por encima del/la trabajador/a, su supervivencia, la supervivencia de su familia y sus derechos. El/la trabajador/a es útil mientras el mercado permita que sea útil, explotándolo y extrayendo beneficio, extrayendo plusvalía. Cuando el mercado capitalista sufre fluctuaciones y crisis, entonces el/la trabajador/a, como fuerza productiva, es prescindible. No importan sus necesidades vitales. No importa producir para cubrir esas necesidades. Únicamente importa la obtención del beneficio, del beneficio capitalista. Y así consumir su democracia.

También hemos visto la inevitabilidad de la crisis en el sistema capitalista en su fase superior. La historia ha demostrado que es un problema estructural. Un problema que reside en la esencia misma del sistema que hace reproducirlo una y otra vez.

Esto nos lleva a concluir con la necesidad de cambiar las bases de funcionamiento del sistema. El cambio del propio sistema. Para dar paso a otro que su fundamento no sea producir para obtener el máximo beneficio, sino producir para cubrir las necesidades básicas del/la trabajador/a.

- ¿Hasta dónde van a llegar?
- ¿Hasta dónde les vamos a permitir llegar?
- ¿Qué hacemos para impedirlo?

Por ello, reclamamos:

- Control público sobre el sector inmobiliario (terrenos, constructoras e inmobiliarias).
- Control del Estado sobre las empresas en quiebra y posesión de estas, cláusula de imposibilidad de privatización, y mantener en estas condiciones lo que queda sin privatizar.
- Creación de empleo estable y público
- Hacer recaer la crisis sobre las grandes empresas: mantenimiento de salarios y puestos de trabajo de todos/as los/as trabajadores/as.
- Denuncia del crecimiento de la inflación real desacompañada con respecto a la presentada oficialmente por el Estado y con respecto al crecimiento de los salarios, que va a parar a los bolsillos de los empresarios productores y financieros, perdiendo poder adquisitivo.
- Frente a las deslocalizaciones de las empresas, imposición de un fuerte impuesto a todas las empresas que trasladen sus fábricas a otros países.
- Control y limitación del consumo de petróleo y/o otras emisiones contaminantes. Bajo el principio de "desarrollo sostenible" deben desarrollarse nuevas alternativas de energías limpias con titularidad pública y no privada.